



10.48162/rev.45.034

Desafíos a la democracia: El arte como respuesta al populismo y al extremismo político

Challenges to democracy: Art as a response to populism and political extremism

Desafios à democracia: A arte como resposta ao populismo e ao extremismo político

Défis à la démocratie : l'art comme réponse au populisme et à l'extrémisme politique

Вызовы демократии: искусство как ответ популизму и политическому экстремизму

TUON MURARI, Victor

Universidade de São Paulo

victortmurari@gmail.com

São Paulo - Brasil

Resumen:

Este artículo examina el papel del arte en la resistencia política frente al populismo y la polarización en Argentina y Brasil. Se explora cómo las tensiones sociales y políticas de ambos países afectan la producción artística contemporánea, destacando la capacidad del arte para cuestionar el autoritarismo y promover la democracia. El estudio se basa en un enfoque teórico, evitando comparaciones detalladas, y busca comprender el potencial transformador del arte en contextos de crisis democrática. La investigación analiza el impacto de la censura, la represión y el control ideológico sobre la

producción cultural, subrayando la importancia del arte como herramienta de resistencia y vehículo para la inclusión social. La metodología empleada incluye un análisis conceptual del arte como respuesta a las crisis políticas y su capacidad para influir en el discurso democrático.

Palabras Clave:

Populismo; Arte Contemporáneo; Argentina; Brasil.

Abstract:

This article examines the role of art in political resistance against populism and polarization in Argentina and Brazil. It explores how the social and political tensions in both countries affect contemporary artistic production, highlighting art's ability to challenge authoritarianism and promote democracy. The study follows a theoretical approach, avoiding detailed comparisons, and aims to understand the transformative potential of art in democratic crises. The research analyzes the impact of censorship, repression, and ideological control on cultural production, emphasizing the importance of art as a tool of resistance and a vehicle for social inclusion. The methodology involves a conceptual analysis of art as a response to political crises and its capacity to influence democratic discourse.

Keywords:

Populism; Contemporary Art; Argentina; Brazil.

Resumo:

Este artigo examina o papel da arte na resistência política frente ao populismo e a polarização na Argentina e no Brasil. Explora-se como as tensões sociais e políticas de ambos países afetam à produção artística contemporânea, destacando a capacidade da arte para questionar o autoritarismo e promover a democracia. O estudo se baseia em um enfoque teórico, evitando comparações detalhadas, e busca compreender o potencial transformador da arte em contextos de crise democrática. A investigação analisa o impacto da censura, a repressão e o controle ideológico sobre a produção cultural, sublinhando a importância da arte como ferramenta de resistência e veículo para a inclusão social. A metodologia empregada inclui uma análise conceitual da arte como resposta às crises políticas e a sua capacidade para influenciar no discurso democrático.

Palavras chaves:

Populismo, Arte Contemporânea, Argentina, Brasil.

Résumé:

Cet article examine le rôle de l'art dans la résistance politique au populisme et à la polarisation en Argentine et au Brésil. Il explore comment les tensions sociales et politiques des deux pays affectent la production artistique contemporaine, en soulignant la capacité de l'art à remettre en question l'autoritarisme et à promouvoir la démocratie. L'étude se base sur une approche théorique, en évitant des comparaisons détaillées, et cherche à comprendre le potentiel transformateur de l'art dans des contextes de crise démocratique. La recherche analyse l'impact de la censure, de la répression et du contrôle idéologique sur la production culturelle, en soulignant l'importance de l'art comme outil de résistance et véhicule d'inclusion sociale. La méthodologie utilisée comprend une analyse conceptuelle de l'art en réponse aux crises politiques et sa capacité à influencer le discours démocratique.

Mots clés:

Populisme, Art contemporain, Argentine, Brésil.

Резюме:

В статье рассматривается роль искусства в политическом сопротивлении популизму и поляризации в Аргентине и Бразилии. В статье исследуется, как социальная и политическая напряженность в обеих странах влияет на современное художественное творчество, подчеркивая способность искусства бросать вызов авторитаризму и продвигать демократию. Исследование основано на теоретическом подходе, избегающем подробных сравнений, и направлено на понимание преобразующего потенциала искусства в условиях демократического кризиса. В исследовании анализируется влияние цензуры, репрессий и идеологического контроля на культурное производство, подчеркивая важность искусства как инструмента сопротивления и средства социальной интеграции. Используемая методология включает концептуальный анализ искусства как ответа на политические кризисы и его способности влиять на демократический дискурс.

Слова:

Популизм, современное искусство, Аргентина, Бразилия

Introducción

En los últimos años, Argentina y Brasil han experimentado un agravamiento de la crisis democrática, impulsado por el ascenso del populismo y la creciente polarización política. Estos fenómenos, de alcance global, adquieren matices específicos en América Latina, donde la tensión entre autoritarismo, representación popular y poder institucional ha sido decisiva en la reconfiguración del escenario político. En este contexto, el arte emerge como un instrumento de resistencia y cuestionamiento, creando narrativas que desafían las fuerzas políticas y sociales que amenazan a la democracia.

El presente artículo busca explorar el reflejo de este escenario populista y polarizado en la producción artística contemporánea, proponiendo un análisis teórico sobre cómo el arte puede actuar como herramienta de combate al populismo. Aunque no se limita a estudios de caso o comparaciones directas, el artículo apunta a una exploración teórica de los efectos del populismo en la producción artística en ambos países. Además, reconociendo las particularidades históricas y culturales de cada país, el artículo sugiere puentes de colaboración entre estos dos contextos, ampliando el potencial de respuesta creativa ante las crisis políticas que enfrentan.

Si bien este artículo se propone investigar la relación entre arte, populismo y resistencia política, no tiene la intención de ofrecer un estudio exhaustivo de casos específicos ni una lista de artistas y curadores involucrados en la temática. Tampoco se trata de realizar una comparación detallada de las condiciones de producción artística entre Brasil y Argentina. La discusión se centra en un enfoque teórico, con el objetivo de explorar cómo el arte puede funcionar como resistencia política al populismo y la polarización. Por lo tanto, se trata de una investigación conceptual que busca comprender el potencial transformador

del arte como forma de resistencia democrática en tiempos de crisis.

El contexto del populismo y la polarización política en Argentina y Brasil

El populismo, como concepto político (Grigera, 2017), ha sido ampliamente debatido en las últimas décadas, especialmente por su capacidad para reconfigurar el escenario político de diversos países, notablemente en América Latina. Brasil y Argentina, en particular, han ofrecido ejemplos emblemáticos de cómo el populismo se manifiesta en sus realidades políticas y sociales. En los últimos veinte años, ambos países han sido marcados por el ascenso de líderes populistas y por un creciente proceso de polarización política que, en gran medida, se retroalimenta. Para comprender esta dinámica, es necesario explorar el concepto de populismo, sus manifestaciones en ambos países y la emergencia del populismo de extrema derecha, además de analizar cómo la polarización se intensifica en sociedades que adoptan este tipo de política.

En términos generales, el populismo puede definirse como una estrategia política que se basa en la creación de un antagonismo entre el "nosotros" y el "ellos". Esta división sirve como base para la movilización popular, en la que un determinado grupo social es presentado como víctima de otro grupo corrupto y opresor. El líder populista emerge en este contexto como el representante legítimo de los intereses de este grupo. La centralidad de la figura carismática del líder es una de las características del populismo, que utiliza este personaje para personificar la lucha contra la élite. En contextos como el de Brasil y Argentina, el populismo se desarrolla con particular intensidad debido a la compleja interacción entre factores históricos, económicos y sociales.

En Brasil, figuras como Jair Bolsonaro ejemplifican cómo el populismo puede ser adoptado. Bolsonaro representa una versión de populismo de extrema derecha, centrado en temas como el nacionalismo exacerbado, la moral conservadora y la crítica feroz a las instituciones democráticas, a las que acusa de estar dominadas por una élite corrupta. El populismo de extrema derecha combina el atractivo carismático y el discurso *anti-establishment* con temas como el nacionalismo, el conservadurismo moral y la xenofobia. Este tipo de populismo, además de atacar las instituciones democráticas, utiliza una retórica fuertemente autoritaria, proponiendo soluciones simplistas a problemas complejos, como la violencia urbana y la crisis económica. El ascenso de Bolsonaro fue impulsado por el descontento generalizado con la clase política tradicional, especialmente debido a los escándalos de corrupción que involucraron al Partido de los Trabajadores (PT). Su discurso anti-inmigración, su defensa del orden y su apelación a las fuerzas armadas son características de un populismo que, en última instancia, busca centralizar el poder en torno a una figura autoritaria, prometiendo restaurar el orden y los valores tradicionales.

En Argentina, el fenómeno populista sigue una trayectoria similar, especialmente bajo el liderazgo del actual presidente Javier Milei. Asociado a la extrema derecha, Milei ha empleado un marco populista que se basa en la polarización social, resaltando la lucha del pueblo contra los intereses de las grandes corporaciones y los medios de comunicación, presentados frecuentemente como cómplices de un sistema corrupto que perpetúa la explotación de una clase identificada por el constante desdén de las políticas de las autoridades anteriores. Milei, en particular, ha adoptado una postura combativa contra las instituciones que considera opuestas a su proyecto político,

como el Banco Central, reforzando el discurso *anti-establishment* característico del populismo.

El discurso *anti-establishment* es una característica central del populismo tanto en Brasil como en Argentina (Barr, 2017). Los líderes populistas a menudo atacan las instituciones políticas tradicionales, incluido el parlamento, el poder judicial y los medios de comunicación, afirmando que estas sirven a una élite distante y desinteresada en las verdaderas necesidades de la población. Este tipo de retórica busca deslegitimar las estructuras democráticas que podrían representar obstáculos para los proyectos de poder de los líderes populistas, además de profundizar el sentimiento de desconfianza generalizada en las instituciones, un elemento fundamental para mantener su base de apoyo.

Otro rasgo fundamental del populismo contemporáneo en ambos países es el llamado directo a las masas. Al evitar los canales tradicionales de representación política, como los partidos y sindicatos, los líderes populistas establecen una comunicación directa con el pueblo, utilizando a menudo las redes sociales como su principal plataforma de movilización. Esta estrategia permite que el discurso populista alcance a grandes sectores de la población, reforzando la identificación emocional entre el líder y sus seguidores, al tiempo que marginaliza a la oposición política. Esta relación directa entre líder y pueblo se desarrolla a través de mítines, discursos y declaraciones públicas que avivan el sentimiento de pertenencia y lucha contra un enemigo común, representado por la élite.

La polarización política ejerce un profundo impacto en la cohesión social y en la vida democrática tanto en Brasil como en Argentina. Aunque los debates sobre el populismo han sido ampliamente discutidos, el efecto directo de la polarización sobre la sociedad y sus instituciones democráticas sigue siendo

menos evidente, aunque podemos inferir sus contornos a partir de la información disponible. El aumento de la polarización intensifica el antagonismo entre diferentes grupos ideológicos, fomentando divisiones profundas que fragmentan a la sociedad y debilitan el tejido social. En un ambiente marcado por esta polarización, el diálogo constructivo y la tolerancia mutua se vuelven escasos, lo que crea un espacio propicio para el surgimiento del discurso de odio y la violencia política. Tal escenario, al alimentar la desconfianza y el temor hacia el "otro", refuerza las bases del populismo, que se nutre de la división social y el debilitamiento de las instituciones. La consecuencia de este ciclo puede ser profundamente dañina para la democracia, cuya solidez se ve amenazada por la dificultad de construir consensos y por la creciente adhesión a soluciones autoritarias. En cuanto a la cohesión social, la polarización fomenta un ambiente de desconfianza y hostilidad entre grupos con diferentes visiones políticas, dificultando la convivencia pacífica y la colaboración en pos del bien común. La sociedad, entonces, se fragmenta en bloques antagónicos, cada uno con su propia narrativa y visión del mundo, lo que compromete la construcción de una identidad nacional compartida y agrava el riesgo de violencia política. Cuando la polarización alcanza niveles extremos, se puede observar un aumento de agresiones físicas, amenazas e intimidación, prácticas que minan el tejido social y debilitan las bases de una sociedad civilizada.

En el ámbito democrático, los impactos son igualmente severos. La polarización corroea la confianza en las instituciones, que pasan a ser vistas como partidistas y subordinadas a intereses políticos específicos. Esta percepción puede llevar a la parálisis política, impidiendo el avance de agendas legislativas importantes y dificultando la implementación de políticas públicas esenciales para el desarrollo del país. Además, el

agravamiento de las tensiones políticas puede culminar en la deslegitimación del proceso electoral, con acusaciones de fraude y manipulación, generando inestabilidad política y cuestionamientos sobre la validez de la voluntad popular.

Este análisis, aunque preliminar, sugiere que la polarización política en Brasil y Argentina, lejos de ser un fenómeno aislado, está profundamente entrelazada con factores históricos, sociales y económicos (Panizza; Miorelli, 2011). El legado de autoritarismo, desigualdad y violencia política, sumado a los impactos de las crisis económicas y de las políticas neoliberales, contribuye a este escenario de creciente antagonismo. Las redes sociales y los medios de comunicación tradicionales, a su vez, amplifican el discurso polarizado y el discurso de odio, reforzando las barreras entre los diferentes grupos ideológicos. Las redes sociales desempeñan un papel crucial en este proceso. Amplifican el discurso populista y polarizador, creando "burbujas de filtro" donde las opiniones divergentes son silenciadas y las creencias preexistentes se refuerzan. Esto dificulta el diálogo entre diferentes perspectivas y contribuye al aumento de la intolerancia política. En Brasil, las redes sociales fueron fundamentales para el ascenso de Bolsonaro, quien supo utilizarlas para movilizar a su base de apoyo y debilitar a sus adversarios. En Argentina, el uso de las redes sociales también fue una herramienta importante para la ascensión de Javier Milei, especialmente en momentos de crisis.

El arte como reflejo de la polarización política en Argentina y Brasil

El arte, como espejo de la sociedad, a menudo refleja las tensiones políticas que atraviesan el tejido social, especialmente en contextos marcados por una profunda polarización. En Brasil y Argentina, esta dinámica es particularmente evidente, manifestándose en las producciones artísticas que abordan las divisiones ideológicas y los conflictos que marcan la vida política de ambos países. La polarización política, que se configura en torno a una oposición entre corrientes ideológicas de izquierda y derecha, encuentra expresión en el arte a través de debates sobre el papel del artista, la naturaleza del compromiso político en las prácticas artísticas y la tensión entre la autonomía estética y el activismo.

En Argentina, la crisis de 2001 desencadenó un aumento significativo de la producción de "arte activista", que reflejaba directamente las cuestiones políticas y sociales del período, en contraste con la llamada "estética light" de los años noventa, asociada al neoliberalismo y criticada por su superficialidad política (Lucena, 2016). Esta dicotomía revela la polarización ideológica presente en el campo artístico argentino, donde los artistas se posicionan de manera distinta respecto al papel del arte en la sociedad. Algunos defienden el compromiso directo con las cuestiones sociopolíticas, mientras que otros priorizan la autonomía artística. La creciente visibilidad internacional del arte políticamente comprometido, a su vez, generó debates sobre la institucionalización de estas prácticas y el riesgo de que sean cooptadas por el mercado, diluyendo su potencial crítico. Esta tensión entre la institucionalización del arte y el deseo de mantener su autenticidad refleja la división entre quienes utilizan el arte como herramienta de transformación social y quienes ven en él un espacio autónomo de creación y reflexión. El arte contemporáneo argentino también sigue estando fuertemente influenciado por los legados históricos del activismo

artístico, como lo ejemplifican el movimiento "Tucumán Arde" y la obra de León Ferrari, que demuestran el impacto continuo de vanguardias políticamente comprometidas. Estos movimientos sirven como referencia para los debates actuales sobre el papel del arte en la política, revelando que las discusiones sobre la polarización en Argentina no son fenómenos recientes, sino que tienen raíces en enfrentamientos previos sobre la relación entre arte y activismo.

El arte brasileño, en los últimos años, ha reflejado de manera intensa y multifacética la polarización política que permea el país. Artistas y colectivos han utilizado sus obras como medio para exponer las tensiones sociales e ideológicas, muchas veces tomando una postura crítica frente a las divisiones que marcan el escenario político. Esta producción no solo aborda cuestiones urgentes, como la desigualdad social, la violencia estatal y los derechos de las minorías, sino que también responde directamente al creciente conservadurismo y a la resistencia de los movimientos progresistas que demandan una transformación social. En el ámbito del arte urbano, por ejemplo, el trabajo de OsGemeos ha dialogado con el contexto político y social, ofreciendo en sus intervenciones una lectura sobre las cuestiones de exclusión y marginalización. Aunque frecuentemente poéticos y surrealistas, sus murales introducen, de manera sutil, una crítica a la realidad desigual de las ciudades brasileñas.

La SP-Arte, la principal feria de arte de América Latina, se ha consolidado como un espacio de intercambio y fortalecimiento de la producción artística, insertando a Brasil en el circuito global de las grandes ferias de arte. En 2016, sin embargo, la feria se desarrolló en un contexto de acentuada polarización política y crisis económica, agravadas por el controvertido proceso de destitución de la presidenta Dilma Rousseff. Este clima de

inestabilidad se reflejó significativamente en el evento, manifestándose en las diversas percepciones sobre el futuro del mercado del arte. La polarización influyó en las estrategias adoptadas por los participantes de la feria, con visiones divergentes sobre el impacto de la crisis, algunas más cautelosas y otras más optimistas. La incertidumbre económica generada por la crisis provocó una contracción en el mercado interno, mientras que impulsó la búsqueda de alternativas en el escenario internacional. A pesar de este escenario adverso, la SP-Arte demostró su capacidad de resistencia, reafirmando su relevancia en el panorama artístico, incluso en un momento de fuerte tensión política y social en el país.

Es fundamental reconocer la diversidad de expresiones artísticas y perspectivas ideológicas dentro del arte contemporáneo, tanto en Argentina como en Brasil. Además, es importante considerar el papel de las instituciones artísticas y del mercado de arte en la formación de la producción y la recepción del arte políticamente comprometido, así como la recepción del público y la influencia del contexto sociopolítico en la interpretación y el impacto de las obras de arte. Al investigar estos aspectos, podemos obtener una comprensión más completa y matizada de cómo el arte contemporáneo en Argentina y Brasil refleja y se involucra con la polarización política, revelando las tensiones, los debates y las luchas por la justicia social que marcan la sociedad latinoamericana.

Arte y democracia: La lucha contra la censura y la represión

En tiempos de crisis democrática, la censura al arte frecuentemente se intensifica, con gobiernos populistas y

autoritarios tratando de controlar o silenciar las voces críticas. Tanto en Argentina como en Brasil, ha habido casos recientes de censura a exposiciones y a artistas cuyas obras desafiaban las agendas políticas dominantes.

El papel del arte en una democracia se revela multifacético y esencial para la vitalidad de la esfera pública. El arte, en sus diversas manifestaciones, constituye un espacio de diálogo, crítica y expresión que permite a la sociedad reflexionar sobre sí misma y sus contradicciones. A través del arte, las voces que a menudo son silenciadas encuentran un canal de expresión, lo que convierte a la producción artística en una herramienta de participación ciudadana y de resistencia a las estructuras de poder.

El arte, especialmente en contextos democráticos, desempeña la función de promover el debate público y fomentar el compromiso crítico. No se limita a representar realidades estéticas, sino que es, ante todo, un vehículo para la deliberación de cuestiones sociales, políticas y culturales. En una democracia, donde el diálogo es un pilar central, el arte actúa como un foro en el que se pueden presentar y debatir diversas perspectivas, funcionando como un catalizador de transformaciones sociales. La "democracia de las minorías", frecuentemente mencionada en el ámbito artístico, se refiere al hecho de que el arte posibilita la exposición de voces y narrativas que, de otro modo, serían marginadas en las dinámicas políticas convencionales.

Sin embargo, esta relación entre arte y democracia también conlleva tensiones significativas. Las instituciones, como museos y galerías, a menudo se posicionan como mediadoras entre el arte y el público, pero también pueden ser vistas como mecanismos de control o censura. La autonomía artística, esencial para el vigor de la crítica social, frecuentemente se enfrenta a desafíos ante la institucionalización. El arte

comprometido, especialmente el político, puede perder su potencia transformadora cuando es cooptado por estas instituciones. Así, los artistas se enfrentan al dilema de mantener su independencia creativa mientras buscan ampliar el alcance de sus mensajes.

Otro aspecto central de la relación entre arte y democracia es el papel del arte como reflejo de las tensiones y contradicciones sociales. En las democracias, donde las desigualdades persisten y los conflictos ideológicos son constantes, el arte puede revelar estas disparidades, ofreciendo un espacio para la denuncia y la reflexión crítica. En períodos de crisis, como la vivida en Argentina en 2001, el arte desempeña un papel crucial en la resistencia cultural y en la creación de nuevas formas de solidaridad y lucha social. Además, el arte contribuye a la preservación de la memoria histórica, enfrentando el olvido y denunciando injusticias pasadas que permanecen silenciadas.

El arte, en su función de herramienta ideológica, puede tanto exacerbar como ayudar a mitigar la polarización política. En contextos de gran división social, el arte frecuentemente se convierte en un escenario de disputas ideológicas acaloradas, reflejando las diversas visiones del mundo que componen una sociedad. No obstante, también puede actuar como un punto de encuentro, ayudando a construir consensos y a promover el diálogo en busca de soluciones comunes. En una democracia, el arte no es solo un reflejo pasivo de su tiempo, sino una fuerza activa que cuestiona, provoca y transforma. Ocupa un espacio privilegiado en la construcción de una sociedad más justa, crítica e inclusiva, ofreciendo nuevos horizontes de interpretación y acción ante los desafíos que marcan la vida democrática.

América Latina enfrenta grandes desafíos en el monitoreo de la censura, en parte debido a la escasez de fuentes confiables que documenten tales prácticas. Argentina y Brasil no son

excepciones a esta realidad. Además, la censura en la región a menudo se manifiesta de manera disfrazada, camuflada bajo el discurso de austeridad fiscal y ajustes económicos. Estas políticas, al restringir la financiación pública destinada a la cultura y el arte, operan como formas veladas de control, limitando la libertad de expresión e inviabilizando producciones que podrían confrontar el statu quo.

En Argentina, los registros sobre la censura de artistas son bastante escasos. Sin embargo, el nuevo gobierno de Javier Milei utiliza una estrategia relacionada con la financiación y la gestión de los recursos públicos destinados al arte y la cultura. En mayo de 2024, trabajadores y artistas argentinos realizaron una gran manifestación en Buenos Aires contra el "apagón cultural" propuesto por el gobierno de Milei, en defensa del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA). La Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) lideró las protestas, denunciando los recortes y despidos en el sector cultural, que amenazan la producción cinematográfica nacional. Artistas y cineastas alertaron sobre el impacto económico del plan gubernamental, calificándolo como censura y control ideológico. Los manifestantes exigieron la preservación de la industria cultural y el uso adecuado de los fondos públicos.

La asignación de recursos públicos destinados al arte se presenta como un punto de convergencia entre las políticas de austeridad y el control ideológico sobre las manifestaciones culturales. Aunque, en un primer momento, parece tratarse solo de una cuestión financiera, lo que se observa es un conflicto mucho más profundo. Los museos y centros culturales, dependientes de la financiación estatal, están en riesgo no solo por la falta de fondos para sus actividades, sino por la propia supervivencia de sus colecciones y acervos. En este contexto, la decisión de cortar o limitar los recursos trasciende la justificación técnica,

revelándose como una forma velada de censura, que opera bajo el disfraz de contención fiscal.

La falta de financiación para proyectos artísticos, bajo el pretexto de la recesión económica o la inhabilidad administrativa, a menudo es vista por la sociedad con mayor aceptación que la censura explícita de exposiciones o la prohibición de eventos culturales. No obstante, esta negativa de recursos constituye una forma de control aún más sutil e insidiosa. A diferencia de una censura directa, que suscita intensos debates públicos sobre la libertad de expresión y el papel de las instituciones culturales, el corte financiero-vacío, silenciosamente, el campo de la creación artística, minando las posibilidades de nuevas producciones y preservación de obras.

Esta forma de censura indirecta, cuando se presenta como una cuestión de austeridad, es particularmente cruel, ya que desarma el debate público sobre la restricción de la expresión creativa, disfrazando la injerencia ideológica como una necesidad económica. Javier Milei, al justificar sus recortes en el sector cultural como medidas de responsabilidad fiscal, exemplifica esta dinámica, pues al retirar el apoyo financiero a las instituciones culturales, imposibilita la producción y circulación de obras que podrían desafiar la narrativa dominante. Así, lo que se presenta como un ajuste económico se convierte en una censura cultural que limita, en última instancia, la diversidad y la libertad artística, bajo el pretexto de mantener el equilibrio de las cuentas públicas.

El mecanismo de censura velada puede manifestarse a través de actores no estatales, como fue el caso ocurrido en Brasil en 2017, cuando se intentó sofocar financieramente actividades artísticas por motivaciones políticas, esta vez mediante la acción de consumidores. La controversia giró en torno a la exposición "Queermuseu – Cartografía de la Diferencia en el Arte Brasileño",

realizada en el Santander Cultural de Porto Alegre, que fue objeto de críticas por parte de grupos conservadores. Estos acusaban a la muestra de promover la blasfemia, además de alegar apología a la zoofilia y la pedofilia. Tanto el curador, Gaudêncio Fidelis, como la dirección de la institución fueron blanco de insultos y amenazas de muerte. La exposición, al inaugurarse, reflejaba el compromiso del museo con la promoción de la diversidad y la inclusión, pero, simultáneamente, suscitó la indignación de sectores conservadores de la sociedad, que amenazaron con tomar represalias contra el banco mediante boicots y el cierre de cuentas. Ante el dilema entre mantener la exposición, descontentando a los clientes conservadores, o cerrarla, frustrando a los progresistas, la institución optó por clausurar la muestra. En este escenario de creciente inestabilidad política y social, los museos brasileños enfrentan el desafío de adaptarse a nuevas presiones, mientras intentan preservar su función de promover la cultura y el arte en un contexto plural y diverso. En el caso específico del Santander Cultural, la amenaza de cortes de financiación no provino del gobierno, sino de los propios consumidores, que, en su condición de clientes del banco, promovieron el boicot y la retirada de sus recursos de la institución.

La poética de la resistencia: Representaciones visuales de la lucha por la democracia

El arte contemporáneo desempeña un papel crucial en la preservación de la democracia, creando lo que puede describirse como una "poética de la resistencia". Los artistas, al elaborar símbolos y narrativas visuales que valoran la pluralidad, los

derechos humanos y la inclusión, contribuyen a la reimaginación de futuros democráticos en sus países. A través de colores, formas y símbolos que evocan resistencia y esperanza, el arte construye una narrativa alternativa a la retórica autoritaria, a menudo propagada por regímenes represivos. Esta forma de expresión encuentra eco en carteles, murales y obras digitales ampliamente difundidas entre activistas, fortaleciendo movimientos sociales y políticos que se oponen al autoritarismo. Los elementos visuales de esta poética emergen de una práctica artística que subvierte las normas tradicionales y desafía las convenciones estéticas. La subversión de la forma y la función de objetos e imágenes es uno de los aspectos centrales de esta propuesta artística, donde materiales no convencionales, como basura, objetos encontrados o elementos de la cultura popular, se incorporan para cuestionar tanto la jerarquía de los materiales artísticos como la propia definición del arte. Al romper con el formalismo y con el arte despolitizado, la poética de la resistencia busca un compromiso directo con las cuestiones sociales y políticas urgentes, convirtiendo el arte en una herramienta crítica.

La inserción del arte en el espacio público, mediante grafitis, intervenciones urbanas y performances, representa otra característica fundamental de esta poética. Al salir de los espacios institucionales de museos y galerías, el arte contemporáneo busca una interacción más cercana e inmediata con el público, provocando reflexión e incitando a la acción en medio de la vida cotidiana. Imágenes impactantes y símbolos que evocan la violencia, la desigualdad y la resistencia popular son utilizados frecuentemente para conmocionar al espectador y provocar indignación, movilizando el compromiso social.

Además, la apropiación y resignificación de íconos de la cultura popular proporcionan a la poética de la resistencia un lenguaje

accesible y poderoso. Elementos como música, grafitis, vestimentas e íconos culturales se transforman en vehículos de crítica social, reflejando las luchas y aspiraciones de comunidades marginadas. Este carácter popular también se refleja en el aspecto colectivo y colaborativo de la producción artística, que valora la unión y la solidaridad en las luchas contra la opresión.

Esta poética de la resistencia está profundamente enraizada en su contexto histórico y social. Cada obra, en su respuesta a un momento de opresión, censura o violencia, refleja la particularidad de las luchas que caracterizan el período en el que fue producida. Este hibridismo de lenguajes y formatos — combinando fotografía, video, instalación, grafitis y arte digital — demuestra la versatilidad de los artistas para crear formas innovadoras de expresión que dialogan con la complejidad de los tiempos actuales.

Así, la poética de la resistencia no es estática; está en constante transformación, moldeada por la creatividad y la capacidad de los artistas para adaptarse a los desafíos de cada contexto político. El arte, en este escenario, no es solo una forma de expresión, sino un acto de resistencia y una herramienta esencial para la construcción de una narrativa democrática, en contraposición a las fuerzas autoritarias que intentan silenciar la diversidad y la libertad creativa.

La revista "Ramona" emergió en el año 2000, en plena crisis económica y política en Argentina, configurándose como una plataforma de resistencia cultural y una respuesta a las dificultades enfrentadas por el sector artístico. Con un enfoque plural y polifónico, sin una línea editorial rígida, "Ramona" permitió que diversas voces, incluso bajo seudónimos, debatieran libremente temas relacionados con el arte contemporáneo, reflejando las tensiones sociopolíticas del

período. En un contexto de polarización política, la revista adoptó una postura crítica y autogestionaria, alejándose de las estructuras de poder establecidas e incentivando la democratización del acceso al arte y a la crítica. Esta postura puede interpretarse como un reflejo de las divisiones ideológicas que atravesaban la sociedad argentina, especialmente entre las corrientes de izquierda y derecha. Al no priorizar las imágenes y destacar el discurso escrito, "Ramona" buscaba resaltar la crítica como un espacio autónomo de creación, valorando el debate intelectual en un momento de inestabilidad. Así, aunque no abordaba directamente la polarización política, "Ramona" desempeñó un papel crucial como espacio de contestación y diálogo cultural, promoviendo una visión crítica de las estructuras sociopolíticas de Argentina y reflejando las tensiones de una sociedad marcada por profundas divisiones.

El graffiti y las intervenciones urbanas en Brasil se han consolidado como elementos centrales en la poética de la resistencia al autoritarismo, emergiendo como instrumentos fundamentales en la lucha por una democracia más participativa. Estas manifestaciones artísticas asumen el papel de vehículos de crítica social, denuncia política y empoderamiento popular, especialmente en un contexto marcado por intensas tensiones sociales y políticas. En São Paulo, capital del graffiti, coexisten la rebeldía de los "pixadores" con el diálogo promovido por el graffiti "clásico". Mientras que la "pixação" expresa una revuelta visceral de los marginados, el graffiti se presenta como una invitación a la reflexión, utilizando una paleta vibrante y un lenguaje accesible. Esta dualidad revela no solo las contradicciones en la relación entre el Estado y las expresiones artísticas, sino también la complejidad de las luchas por visibilidad y reconocimiento en el espacio urbano. En este escenario, el concepto de "ciudadanía incivil" surge como una

invitación a la reflexión sobre la participación política. Tanto el graffiti como la "pixação" ejercen formas de contestación que rompen con la estética hegemónica, reivindicando el derecho a la ciudad y a la expresión. No obstante, los desafíos de la comercialización y la represión persisten, limitando la efectividad del graffiti como herramienta de crítica social. El graffiti y las intervenciones urbanas en Brasil no solo representan una forma de arte, sino que se configuran como expresiones vitales en la lucha por la democracia y la justicia social. El fortalecimiento de una gobernanza que respete la libertad de expresión y valore la cultura urbana es esencial para que estas voces continúen resonando y contribuyan a la construcción de una sociedad más inclusiva y democrática.

Consideraciones finales: El arte político en sociedades polarizadas

El arte contemporáneo, en su expresión multifacética, se ha revelado como una herramienta vital en la resistencia contra los desafíos a la democracia, especialmente en contextos de populismo y polarización política. En este escenario, la producción artística emerge no solo como una forma de resistencia, sino también como un espacio de reflexión crítica, capaz de exponer y problematizar las divisiones sociales que atraviesan la sociedad. Al enfrentar las presiones políticas, los artistas se convierten en agentes de transformación, utilizando su voz para defender la libertad de expresión y promover la inclusión.

Las perspectivas futuras para el arte político en Argentina y Brasil apuntan hacia un papel cada vez más prominente del arte en la resistencia. Con la profundización de las crisis democráticas, la colaboración entre artistas e instituciones

democráticas asume una nueva dimensión, reforzando la idea de que el arte puede servir como un vínculo entre las diferentes capas de la sociedad. El potencial de colaboración, en este sentido, se amplía, permitiendo que artistas de ambos países comparten experiencias y enfoques, construyendo una red de apoyo mutuo que fortalezca la lucha por un futuro democrático. La expectativa es que este artículo no solo ilumine las intersecciones entre arte y política, sino que también construya puentes concretos entre los artistas y trabajadores de Brasil y Argentina. El intercambio de ideas y experiencias se convierte así en un camino posible para instrumentalizar a estos actores en la defensa y fortalecimiento de la democracia, un bien precioso que ha sido arduamente conquistado a lo largo de las últimas décadas. En un momento en que los desafíos a la democracia se intensifican, el arte se configura como una fuerza motriz, promoviendo un discurso inclusivo y transformador, esencial para la construcción de una sociedad más justa y plural.

Bibliografía

- Barr, R. (2017). *The resurgence of populism in Latin America*. Lynne Rienner Publishers.
- Carpani, R. (2013). *Arte y revolución en América Latina*. Ediciones de la Izquierda Nacional.
- Duncombe, S., & Lambert, S. (2021). *The art of activism: Your all-purpose guide to making the impossible possible*. OR Books.
- Grugera, J. (2017). Populism in Latin America: Old and new populism in Argentina and Brazil. *International Political Science Review*, 38(4), 441–455.
- Lucena, D. (2016). Sobre la inserción del arte activista argentino en los espacios de exhibición. *Arte, Individuo y Sociedad*, 28(3), 583–600.
- Masiello, F. (2001). *The art of transition: Latin American culture and neoliberal crisis*. Duke University Press.
- Panizza, F., & Miorelli, R. (2011). Populism and democracy in Latin America. *Ethics & International Affairs*, 23(1), 29–46.

EL Autor

Doctor en Estética e Historia del Arte - USP / MAC USP

Doctor en Estética e Historia del Arte por el Programa de Posgrado en Estética e Historia del Arte de la Universidad de São Paulo (PGEHA/USP) y el Museo de Arte Contemporáneo (MAC USP). Fue docente en el mismo programa, dictando cursos de extensión dirigidos a la comunidad académica. Actuó como consultor de exposiciones en el Centro Cultural del Banco do Brasil (CCBB), colaborando en proyectos realizados en São Paulo y Río de Janeiro. Se desempeñó como curador de la exposición conjunta *Proyectos para una vida cotidiana moderna en Brasil, 1920-1960*, organizada en el Museo de Arte Contemporáneo (MAC USP). Su trabajo combina investigación académica, curaduría y consultoría en artes visuales, con un enfoque especial en el arte moderno y contemporáneo brasileño.